
Entre gárgolas y gorriones

Las gárgolas se pasean sobre el peso de sus propias manifestaciones
Y siempre hay que encontrar una en el matorral de las ranuras
Como un vidrio enterrado que divide el plano en dos
Uno en índigo y el otro en rojizas premuras
Y en cada uno diferentes tipos de voz



El primero es el niño de las lilas
Del árbol del ojo del toro
El que pinta mosaicos, el de prosa
Las manos de hebilla
La oferta de oro
Los salmonelos de carcasa
Que dejan migas de macarrón
Y renacen ante el retamo espinoso
Dando luces a los pauperis
Son serpientes en reposo.



Detrás está la niña de la pringamoza
La otredad, la jovial, la moza.
La del *siyar* del tabasco.
La que sin ojos da abasto
Sentada esperando la esperada esperanza
Abriendo la pasarela de milongas
Del marinero y el capitán.
Esperando su día del santo.
Con el bombo y el redoblante cantar.





Es así que los gorriones se pasean sobre el peso de sus propias
ensoñaciones.

Solo hay uno del cuatro al cinco
Pero para el nueve faltan más de dos
Pero ya no hay más de donde mirar.

Eduard Rico

